

Quiero resaltar aquí la inclusión de una versión, aprendida de un disco, el *El hijo desobediente* (aprovecho para dar el título más común) porque me parece importante el que un corrido mexicano (con los versos romancescos del “no me entierren en sagrado...”) haya entrado (o esté por entrar) a la tradición española, lo que muestra, entre otras cosas, los innumerables puntos de contacto entre romance y corrido y también que, aunque las corrientes de difusión de la poesía tradicional suelen ser de Europa a América, pueden ser, a veces, a la inversa.

Sólo queda por decir que esta publicación que acabo de reseñar con bastante extensión, constituye una magnífica aportación al corpus romancístico, es un ejemplo a seguir en cuanto a edición (salvo en lo que se refiere a los pequeños “errores” señalados) y contiene en su Introducción y Prólogo noticias de alto interés para todos los estudiosos sobre el trabajo del Instituto Seminario Menéndez Pidal; para todos los recolectores son de suma utilidad la descripción de las experiencias de campo y de los métodos de recolección. No resta más que desear que se sigan publicando estas encuestas, interesantísimas para todos los que trabajamos poesía oral.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

OTTMAR HEGYI, *Cinco leyendas y otros relatos moriscos*. (Ms. 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Gredos, Madrid, 1981; 387 pp.

El reciente libro de Ottmar Hegyi, *Cinco leyendas y otros relatos moriscos*, constituye una sólida contribución a uno de los campos de estudio que más interés ha estado despertando en las últimas décadas: el de la literatura aljamiado-morisca<sup>1</sup>. Esta literatura clandestina de los moriscos criptomusulmanes del siglo XVI, injustamente olvidada durante siglos y prácticamente inédita, es de una importancia insoslayable para entender en sus propios términos al complejísimo Siglo de Oro español, en el que las últimas huellas del Islam coinciden cronológicamente con la exquisita literatura italianizante de un Garcilaso de la Vega o un Jorge de Montemayor.

Tanto en el presente libro como en diversos artículos anteriores, Ottmar Hegyi explora la literatura secreta y sorprendentemente híbrida de los últimos musulmanes de España. Estos anónimos autores, cuya obra motiva el estudio de Hegyi, escribieron en castellano (u otros dialectos románicos), pero emplearon consistentemente la grafía árabe en sus manuscritos inéditos. Su peculiar sistema lingüístico y literario se conoce hoy como

<sup>1</sup> Álvaro Galmés de Fuentes, de la Universidad de Oviedo, es quien más impulso ha dado a la disciplina con la creación de una *Colección de Literatura Española Aljamiado-morisca* en la editorial Gredos de Madrid y con la organización del primer congreso internacional en torno al tema. Son también muy importantes los estudios de los profesores L.P. Harvey, Reinhold Kontzi, Manuela Manzanera de Cirre, Consuelo López-Morillas, Louis y Denise Cardaillac, entre otros. Muchos de los pioneros en el estudio del aljamiado son aún de consulta indispensable: Francisco Codera, Julián Ribera, Asín Palacios, Á.R. Nykl, Eduardo Saavedra, Pascual Gayangos, F. Guillén de Robles.

“aljamiado”, término que proviene de “aljamía” o “‘ajamīyya”, que originalmente significa una lengua foránea, extraña al árabe. En su “Preámbulo”, Hegyi explora minuciosamente el origen del vocablo, y propone, apoyando las hipótesis de P. Dressendörfer, que el uso del alifato por parte de la población criptomusulmana no se debió tanto a su comprensible afán de secretividad en relación con sus manuscritos (en todo caso la Inquisición tenía expertos en lengua árabe que fácilmente hubieran podido descifrar los textos en cuestión) sino más bien a la angustiada necesidad de los perseguidos de indentificarse con la *umma* o comunidad islámica. El empleo de los caracteres árabes — último vestigio de la lengua sagrada de la revelación— significaba para los moriscos una desesperada voluntad de adhesión a la cultura nacional que estaban perdiendo aceleradamente y por edictos oficiales constantes<sup>2</sup>.

La literatura aljamiado-morisca es de una gran diversidad temática, ya que incluye leyendas; poemas (tanto en alabanza de Mahoma como en imitación de Lope de Vega); tratados islámicos proselitistas; tratados de magia y de medicina; aljofores o profecías sobre la condición histórico-política de los moriscos, así como testimonios personales sobre cómo la comunidad clandestina percibió el terrible proceso de su desaparición como pueblo constituido. (El Mancebo de Arévalo, de quien se conservan varios manuscritos inéditos, es seguramente el autor testimonial más importante de la literatura aljamiada). Hegyi ha aumentado significativamente el corpus actual de la literatura aljamiado-morisca con su edición del manuscrito 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que consiste de cinco leyendas y otros relatos misceláneos. Entre éstos se encuentran algunas oraciones, ayunos y abluciones rituales; un comentario acerca de las tribus de los árabes y una *annušra* o bebedizo mágico. El variado contenido del manuscrito que transcribe Hegyi es característico de esta literatura secreta en general, y el autor sospecha, no sin razón, que debe haber sido representativo también de lo que sería una biblioteca morisca del XVI.

El acercamiento crítico de Hegyi a su texto es fundamentalmente lingüístico. El autor, al igual que sus colegas Álvaro Galmés de Fuentes, Reinhold Kontzi y Consuelo López-Morillas, se ha distinguido por sus trabajos anteriores<sup>3</sup> como una de las más grandes autoridades justamente en esta rama de los estudios aljamiados. En sus *Cinco leyendas y otros relatos moriscos*, merece destacarse especialmente su minucioso comentario en torno a los arabismos y a los calcos sintácticos del árabe característicos de la literatura aljamiada. Hegyi muestra un sólido dominio no sólo del árabe sino del dialecto aragonés en que está redactado el manuscrito 4953 y sus aclaraciones son imprescindibles para la comprensión ade-

<sup>2</sup> El Prof. Hegyi ha explorado brillantemente este problema en su artículo “El uso del alfabeto árabe por minorías musulmanas y otros aspectos de la literatura aljamiada, resultantes de circunstancias históricas y sociales análogas” (*Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiado-morisca*, Credos, Madrid, 1978).

<sup>3</sup> Véanse también, entre otros, los siguientes estudios del Prof. Hegyi: “*‘Arabiyya* y *‘ağamīyya*: hacia una interpretación de la literatura aljamiada” (en prensa en las Actas del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, México, 1976); “Reflejos del multiculturalismo medieval: los tres alfabetos para la notación del ibero-romance” *NRFH*, 30 (1981), 92-103; “Algunos aspectos del sistema de escritura aljamiado-español”, (*I*, núm. 8, 1978, 30-41).

cuada del texto híbrido que edita. Este texto, como casi todos los manuscritos aljamiados, presenta dificultades especiales porque los vocablos árabes de los cuales se encuentra entreverado están casi siempre incorrectamente escritos. Salta a la vista que la población morisca perseguida estaba perdiendo, aceleradamente y muy a pesar suyo, la lengua de sus ilustres antepasados de Al-Andalus.

Merece también destacarse la brillante defensa que lleva a cabo Hegyi del sistema de transcripción del aljamiado de CLEAM, que es el que emplea en su libro y el que estableció oficialmente Álvaro Galmés de Fuentes para la *Colección de Literatura Española Aljamiado-morisca* que ha iniciado tan brillantemente en la editorial Gredos de Madrid. El mismo Hegyi contribuyó hace años al establecimiento de este sistema de transcripción, que es rigurosamente científico a la par que accesible al lector. Es, de otra parte, el sistema más ampliamente utilizado entre los expertos del campo. Existe, sin embargo, cierta disensión entre los eruditos aljamiadistas que utilizan distintos sistemas de transcripción (recordemos las impugnaciones de Consuelo López Morillas al sistema CLEAM): no se ha llegado en este sentido a un consenso unánime entre los colegas del campo. En estos mismos momentos están en prensa dos artículos de Reinhold Kontzi (Tübingen) y de L.P. Harvey (Londres), en los que ambos revisan sus propios sistemas de transcripción, y los estudiosos de la literatura aljamiada aguardamos con impaciencia el intercambio de ideas que de seguro suscitarán los citados estudios.

El glosario que Hegyi adjunta al final de su libro es de especial importancia no sólo para la correcta interpretación de su manuscrito sino para el estudio de la literatura aljamiado-morisca en general. Cada nuevo "diccionario" aumenta considerablemente nuestros conocimientos en este campo y resulta particularmente útil en la edición de nuevos textos. (Conviene recordar aquí que, al presente, muchas palabras del aljamiado, caídas en desuso en el castellano moderno, resultan totalmente oscuras e incomprensibles para los expertos. Términos enigmáticos como *edianza*, *subelar* y *alayda* son representativos de los que repetidamente encontramos en esta literatura tan culturalmente mestiza y tan poco estudiada aún.

A pesar de sus importantes contribuciones al campo, echamos de menos en el libro de Hegyi un estudio o al menos algún tipo de evaluación o comentario en torno al valor literario e histórico del material que edita. Debido precisamente al carácter híbrido de esta literatura aljamiada, que es románica por su lengua pero árabe por su grafía y su contenido, le surgen al lector —sea éste un experto o no— numerosas interrogantes. ¿Cómo comparan estas leyendas, ingenuas y a menudo rudimentarias desde un punto de vista estético, con la prosa de los grandes estilistas del Siglo de Oro español? ¿Cómo comparan, de otra parte, con las narraciones árabes originales que les sirvieron de modelo? ¿Cuántos modelos árabes se han podido identificar para las leyendas del ms. 4953? Aquí viene enseguida a la memoria la célebre leyenda del *mi'rāy* o ascensión de Mahoma al séptimo cielo: algunos de los relatos de Hegyi parecen tener mucho en común con éste, y se impone que recordemos que narraciones legendarias como el *mi'rāy* fueron precisamente las que, según Miguel Asín Palacios y Enrico Cerulli, influyeron en la escatología de la *Divina Comedia* de Dante<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Cf. *La escatología musulmana en la Divina Comedia. Seguida de la historia y crítica de*

También hubiera sido de interés estudiar las leyendas del manuscrito 4953 en el contexto del género en la propia literatura aljamiada, ya que F. Guillén de Robles editó muchas de estas narraciones folklóricas moriscas en el siglo XIX<sup>5</sup>. De otra parte, algún comentario sobre la *annušra* o poción mágica también le hubiera resultado útil al lector, ya que la práctica de la magia fue extendidísima entre los moriscos y parece haber constituido una panacea para la población musulmana en trance de desaparición. (Recordemos, de otra parte, que incluso en el "laboratorio" de Celestina podemos rastrear las huellas de la hechicería morisca, que fue célebre en la Península desde los siglos medios). Kontzi publicó en 1974 un extenso estudio (*Aljamiado Texte*, Wiesbaden, 1974) en el que edita varios textos de magia morisca del XVI, y nos parece que el estudio de Hegyi se hubiera beneficiado mucho de haberlo tenido en cuenta para el comentario de su *annušra*. En general, hubiera sido útil si el autor hubiera citado más extensamente en su libro los trabajos de los expertos en el campo que editan manuscritos semejantes al suyo, aunque hay que señalar, en justicia, que, a pesar de que las *Cinco leyendas* aparecen publicadas en 1981, estaban en prensa desde hacía varios años.

Para terminar, querríamos añadir que la cuidadosa transcripción que logra Hegyi de los relatos misceláneos del manuscrito 4953 hace que resulten fácilmente comprensibles para un público no lector de árabe. El autor adjunta entre corchetes el significado de los términos en árabe (que tan frecuentemente oscurecen el texto), evitándole así al lector la molestia de consultar a cada paso el glosario. Sin embargo, Hegyi no es del todo consistente con este método, ya que la palabra *al jāri'ata* (muchacha) aparece en la página 193 pero no se encuentra traducida hasta la página 194. También un lector que no maneje el árabe echará de menos la traducción de la larga oración en árabe que aparece en la página 200. Encontramos particularmente útil, de otra parte, la identificación de Hegyi de los autores frecuentemente citados en las leyendas (Ka'bu al-Ahbār, Abbi Hurayrat, etc.), a pesar de que alguna información adicional en torno a la verdadera relevancia literaria de los mismos en el contexto de la literatura aljamiada hubiera sido bienvenida.

Con todo, el libro *Cinco leyendas y otros relatos moriscos* es una verdadera contribución erudita que será imprescindible para el campo de estudio de la literatura aljamiado-morisca, y, por ello mismo, para el estudio del Renacimiento español, que apenas comenzamos a comprender en toda su complejidad lingüística y literaria.

Universidad de Puerto Rico.  
Harvard University.

LUCE LÓPEZ-BARALT

*una polémica* (Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1961), de Miguel Asín, y los estudios *Il "Libri della Scala" e la questione delle fonti arabo-spagnola della "Divina Commedia"* (Città del Vaticano, 1972) y *Nuove ricerche sul "Libro della Scala" e la conoscenza dell'Islam in Occidente* (Città del Vaticano, 1972), de Enrico Cerulli.

<sup>5</sup> Véanse sus *Leyendas moriscas sacadas de varios manuscritos existentes en las Bibliotecas Nacional, Real y de P. de Gayangos* (Madrid, 1886) y *Leyendas de José, hijo de Jacob y de Alejandro Magno* (Zaragoza, 1888). Hegyi reedita cuidadosamente algunas de las leyendas que Guillén de Robles publicó en estos estudios con muy pocas pretensiones eruditas.